

Capítulo 1

CULTURA, IMAGINACIÓN Y DESARROLLO DE LA MENTE

INTRODUCCIÓN

“Desarrollo” es un concepto muy útil, ya que se recurre a este en diversas situaciones y acepciones. Se relaciona con los significados de evolución y progreso, sin tener el peso que estos conceptos suponen. Su valor acá es que habla de procesos que implican un grado de desarrollo o mejora, sin precisar la naturaleza de este cambio. Esta imprecisión es apropiada, ya que refleja muy bien el problema que los académicos han tenido respecto al cambio cultural y educacional. Ambos son procesos acerca de los cuales tenemos un considerable conocimiento, pero que son difíciles de abordar y de explicar de una manera adecuada y satisfactoria. Ambos son, sin duda, complejos y multifacéticos; pero la principal dificultad para abordarlos y explicarlos, es que tanto sus principios y las dinámicas con los que trabajan y los impulsan son poco claros, “opacos”. En el mejor de los casos, los vemos “a través de un vidrio empavonado”.

¿Qué causa permite que el proceso de desarrollo cultural e intelectual sea efectivo? ¿Por qué no vivimos, como otros animales, reproduciendo instintivamente la forma de vida de nuestros ancestros? ¿Qué ha motivado al ser humano para iniciar los procesos de innovación cultural y los posibilita para continuarlos, incluso cada vez más? ¿Qué hace que los niños puedan en unos pocos años reconstruir ellos mismos esta cultura en elaboración? Afortunadamente yo no tengo las respuestas para estas preguntas, pero sí quiero evidenciarles las dificultades en común que tienen ambos temas, que dificultan responder tanto sobre la cultura como sobre los niños. Voy a tratar de demostrarles que, aunque no podamos dar una explicación precisa

sobre el desarrollo cultural e intelectual, es posible encontrar en su análisis las conexiones existentes entre ambos.

DESARROLLO CULTURAL

Nos diferenciamos de los otros animales, porque tenemos una "cultura". Por el momento solo definiré esta palabra "gatillo", desde una perspectiva clásica: "un conjunto de atributos y productos de sociedades humanas... que son extra somáticas (fuera de la corporalidad) y transmisible por mecanismos distintos a los heredados biológicamente, y que no están presentes más que en los seres humanos como una característica de su especie ya que son incorporadas a sus sociedades" (Kroeber y Kluckhohn, 1952, p. 283).

Es un consenso, entre la mayoría de los antropólogos, que todas las culturas muestran un desarrollo gradual, de estadios que van de menos a más complejos (Johnson y Earle, 1987). Las teorías sociales del siglo diecinueve, tomando como referencia la teoría de la evolución de Darwin, tendían a ver estos cambios como directamente progresivos, en la medida en la que las culturas "más progresaban" más se acercaban a las sociedades occidentales. La visión etnocentrista, como la que presenta Morgan (1877), expresa al desarrollo como una progresión desde el salvajismo a la barbarie para llegar a la civilización; despertó fuertes reacciones como las de Boas (1920). Él y sus seguidores afirman que cada cultura es única y rechazan cualquier generalización. Esta concepción mantuvo a los antropólogos fuera de ciertos conflictos; pero les impidió hacerse cargo de algunas características obvias de los cambios culturales; por una parte, permitió una precisión y control sobre el fenómeno pero con el costo de ignorar algunas de las interrogantes antropológicas más importantes acerca de las sociedades humanas.

Actualmente existe entre los antropólogos un consenso más sofisticado, que es cuidadosamente no etnocéntrico del evolucionismo cultural, que enfatiza, de acuerdo a Leslie White (1959), en un mayor control de la energía para lograr los propósitos de los humanos y de la naturaleza en general. Trata de explicar los problemas tradicionales del tipo que fue primero: ¿el huevo o la gallina? como: ¿el crecimiento de la población estimula el desarrollo tecnológico o el desarrollo tecnológico permite un aumento en la producción de alimentos, lo que impacta en el crecimiento de la población? Cuando consideramos las culturas occidentales, particularmente en las culturas orales tradicionales, los

problemas parecen ramificarse. Aun así, la verdad es que muchos antropólogos evitan abordar el tema de cambio social o evolución cultural. A pesar de las interesantes interrogantes que este plantea, ellos son ahuyentados por esta histórica visión etnocentrista del tema, por sus dificultades teóricas, por los inevitables juicios de valor, por el miedo a sugerir o ser interpretados como sugiriendo que algunas culturas son inferiores a otras, por el complejo vocabulario que incluye conceptos tan potentes como “evolución”, “primitivo”, “moderno”, entre otros. (Ver la introducción de Hallpike, 1986).

Una de las características de la cultura occidental, aquella que más atención atrae, es que se comenzó a desarrollar de manera muy peculiar hace unos pocos miles de años. Ha sido muy difícil comprobar la naturaleza y causas de este peculiar desarrollo, pero sus resultados son absolutamente evidentes en todo el planeta, y en nuestra Luna, en Marte y Venus, en un cometa o dos y en las lunas de Júpiter y Saturno, y ahora incluso más allá del sistema solar. La historia de este desarrollo es familiar. Típicamente se focaliza en dar cuenta de la invención de la agricultura, o de los inicios del comercio, de proyectos de riego, de la invención de símbolos, del alfabeto griego, de nuevas técnicas de construcción, elaborados sistemas administrativos, desarrollo de armas, nuevas formas de arte y literatura, disciplinas racionales de investigación, ciencia y el flujo de inventos tecnológicos que han transformado nuestro mundo. La mayoría de estos “reportes”, ya sea implícitamente por la selección que hacen de episodios significativos, o explícitamente en una teoría, tratan de explicar por qué ha ocurrido este proceso de desarrollo cultural de esta manera. La explicación tiende a ser menos satisfactoria que la descripción.

Para entender el peculiar desarrollo de la cultura occidental, es necesario conocer qué causó y causa este desarrollo y por qué se ha dado en el orden que tiene. Hay gran cantidad de polémica literatura al respecto, y lo que hago aquí es solamente abstraer algunas de sus principales características.

Consideremos dos hechos representativos de este particular desarrollo. La invención de la escritura trajo como consecuencia que la gente comenzara a guardar un registro de sus mitos locales, leyendas, dichos populares, memorias de sus eventos más significativos, y mucho más. Si se examinan estos registros en su conjunto, se descubrirá una serie de inconsistencias entre ellos. Una familia griega podía decir que su tatarabuelo fue en algún tiempo un dios, mientras otro registro podía decir que los dioses ya no tenían relaciones íntimas con los mortales. Esto debía coordinarse de alguna manera. Otros registros

declaraban que solo los gigantes y los dioses habitaban la Tierra unas doce generaciones atrás y tenían que coordinarse con el relato de viajeros egipcios que hablaban de cientos de generaciones de altos sacerdotes humanos. Los intentos para darle coherencia a estos registros, llevaron a determinar principios que permitieran establecer a qué relatos darle la credibilidad, y este proceso de análisis crítico dio origen a la historia como disciplina: esto es, el intento de describir y registrar los sucesos de una manera en el que el interés, las esperanzas y miedos personales interfirieran lo menos posible.

Un segundo hecho, el deseo de los monjes de levantarse en regulares intervalos durante la noche, a salmodiar las horas canónicas, llevó a la invención de un forma de registrar en el tiempo, más confiable y compleja. Esto se hizo cada vez más popular durante la Edad Media en Europa. Fuelles propulsados por agua inventados el siglo XV para encender los hornos y los molinos de agua para triturar los minerales, llevaron a la invención del resorte de metal, que luego se adaptaron para reemplazar los pesos en los relojes de pared. La invención del telescopio hizo que los astrónomos necesitaran relojes más precisos, lo que se logró con la incorporación de péndulo. Pero los relojes con péndulos no servían en el mar, entonces la búsqueda de resortes de mejor calidad condujo a nuevas formas de fundición y esto junto con sus consecuencias, en conjunto con otros pocos inventos y descubrimientos, condujo a la Revolución Industrial y a la invención del automóvil.

En los breves ejemplos anteriores se puede discernir una lógica. Una invención lleva lógicamente a la próxima, que a su vez lleva a otra, que lleva a cambios sociales, nuevas formas de comprensión y más invenciones, sucesivamente. Estos registros exponen una lógica de los inventos y descubrimientos y de desarrollo cultural, o les imponen a estos una lógica. El ritmo y forma de este desarrollo se observa obviamente influenciado por condiciones sociales y psicológicas. Podemos comprender los motivos que estimularon el uso masivo de la escritura y los relojes, incluso si no comprendemos lo que Arthur Koestler llamó "el acto de la creación" que los originó en primera instancia (Koestler, 1964). Aunque las emociones e intenciones humanas juegan un rol obvio, la explicación está dada en términos de la lógica desarrollada implícita en los inventos, descubrimientos, ideas, instituciones y demás que constituyen la historia cultural occidental. Estos registros son posibles porque en ellos hay una clara lógica, un orden que se comprende, al proceso: algunas cosas fueron

posibles de inventarse solamente después de la invención de otras, algunas ideas son lógicamente dependientes de otras ideas.

Jonathan Miller (1978) argumenta que los antiguos griegos no lograron explicar la función del corazón en el cuerpo, no porque no tuvieran la información que poseía William Harvey en los primeros años del siglo diecisiete, sino que porque no se había inventado la bomba de succión hasta fines de la Edad Media. Esto significa que él sugiere que no se trató de algo fortuito que permitió que se descubriera en una época y no en otra, sino que el descubrimiento de la función del corazón era en un cierto sentido lógico, dependiente de otras ideas. Una simple pieza tecnológica hizo posible o más fácil comprender la función del órgano biológico más complejo.

Igualmente, uno podría ver que las primeras discusiones entre los preformacionistas y los recapitucionalistas sobre la embriología en el siglo diecinueve solo pudieron resolverse después de la invención de programas codificados para automatizar patrones en las máquinas de coser hechos por Vaucanson y Jacquard, o por el sistema creado en USA, por Herman Holerith, de tarjetas perforadas para contar la población. La idea de programas con códigos en un organismo, más tarde llamado ADN, ofreció nuevas y mejores formas para explicar cómo un embrión se desarrolla y se convierte en un ser humano adulto.

Otros registros presentan una alternativa diferente; estos insinúan que la historia cultural se comprende mejor si vemos su dinámica en los términos del desarrollo psicológico que ocurre cuando la mente interactúa con el entorno natural. “Esta interacción es la base del desarrollo cognitivo, que es comandado por leyes que son comunes a todos los seres humanos en todas las sociedades” (Hallpike, 1979, p. 59). Esta aproximación psicológica es crudamente evidente en las concepciones evolucionarias sobre el desarrollo desde el primitivo salvajismo a la racionalidad sofisticada, representadas en las antiguas salas de clases por imágenes de monos peludos con aspecto matonesco transformándose a lo largo de los milenios en el hombre bípedo, o en el “apremiante empuje” que lleva del salvajismo a la barbarie y luego al racionalismo. Sigmund Freud, en *Tótem y Tabú* (1950), muestra un esquema diferente, pero similar en cuanto la evolución se explica en términos de fenómenos psicológicos más fundamentales; relevante en este caso eran el incesto y la neurosis, elementos esenciales de su método psicoanalítico. En estos

registros, la mentalidad primitiva da paso a condiciones mentales superiores de los adultos occidentales modernos.

Un argumento psicológico más comprobable ha sido ofrecido por C.R. Hallpike (1979), quien ha trabajado sobre la teoría del desarrollo psicológico de Piaget para ayudar a comprender el desarrollo cultural. El suyo es un intento de demostrar cómo “la mente humana ha llegado gradualmente a una mejor comprensión de ciertos elementos básicos de mundo como el espacio, el tiempo, la causalidad, la probabilidad, la noción de número, la medición, y otros más” (Hallpike, 1986, p. 130). Las explicaciones psicológicas son posibles porque se sustentan en que parecieran existir significativas diferencias entre los seres humanos actuales y aquellos cuyas huellas y características se encuentran en los primeros mitos y literatura. Son posibles también porque el desarrollo cultural se debe obviamente a ciertas características de la psique humana.

Esos tipos de explicaciones: la lógica y la psicológica, no son, por supuesto, tan distintas como su categorización sugiere. Ambas tienen elementos en común. La típica teoría marxista, por ejemplo, se articula en que los cambios sociales se transforman en evidentes cuando uno entiende la lógica de las leyes económicas sobre las cuales reside su explicación definitiva. Pero esas leyes se fundamentan en asunciones sobre esperanzas, miedos y motivaciones humanas como la codicia. Así, las explicaciones del desarrollo cultural basadas en desentrañar la lógica de los inventos o en operaciones psicológicas y el desarrollo de una cognición cada vez más sofisticada, permiten elaborar o comprender de alguna manera un misterioso y complejo proceso.

Pero ambas explicaciones son insatisfactorias, en muchos casos tanto a sus autores como a sus lectores. Del problema con estos intentos para explicar el abrumadoramente diverso, multifacético y complejo tópico del desarrollo de la cultura occidental está en explicar la constante innovación característica de este proceso. La principal peculiaridad del “desarrollo” occidental es su constante innovación, su capacidad generadora. Las explicaciones lógicas y psicológicas nos ayudan a comprender este complejo proceso, darle un orden para luego poder examinarlo más críticamente. Mientras estas aproximaciones nos dan mayor conocimiento del proceso y nos abren el camino para una comprensión más sofisticada, el elemento generador que es la dinámica de este proceso se escapa a nuestra comprensión. Existe la idea, usando el pensamiento de Aristóteles, que no podemos explicar “la causa eficiente” de la historia cultural, que explicaría, motivaría y sería la fuente dinámica de este proceso.

Una explicación más sofisticada, que se sobrepone a las categorías que yo he usado hasta ahora y va más en la dirección que yo quiero ir, es la que hacen los libros de Merlin Donald (1991, 2001). Él argumenta que la capacidad de pensamiento simbólico de los humanos surge no de un módulo mental que se produce en nuestra evolución, sino en los cambios evolucionarios experimentados por la corteza prefrontal. Estos cambios, incluyendo la mejora en la capacidad atencional, la meta cognición, las capacidades de recuperar información, son el resultado de que nuestros ancestros homínidos comenzaron a ser más capaces de relacionarse con la complejidad social que sus predecesores. Donald dice que lo que llevó a esta expansión del cerebro no fue la demanda de herramientas cognitivas o el mapeo espacial del entorno, sino que el aumento del tamaño del grupo social. Dice que esos cambios crearon toda una nueva dinámica en la sociedad humana y en la psique de los humanos, en la que la memoria comienza a ser más importante y, por lo tanto, crean las tecnologías “poéticas” que mejoran la memoria: historias, metáforas, imágenes mentales, y estos cambios llevan a una única humana simbiosis entre cerebro y cultura.

Mi propósito aquí no es dar una explicación más adecuada de la dinámica del desarrollo cultural-occidental (si pudiera estaría rápidamente escribiendo un trabajo diferente), más bien es resaltar ciertas características del proceso. Por razones que están más claras en la siguiente sección, yo estoy especialmente interesado en resaltar la ausencia de una adecuada explicación de la dinámica o “causa eficiente” del proceso, aunque Donald logra llegar lo más cercano al respecto. Claramente, el componente ausente en la mayoría de los intentos de relacionar el desarrollo cultural con alguna capacidad intelectual o unidad (ver la interesante aunque menos convincente explicación de Mithen, 1996, 2003, 2005), es ponerlo como moderadamente problemático de acuerdo a las asunciones trabajadas por los psicólogos hoy día. Reside en la capacidad humana de pensar en las cosas como entes distintos a lo que son, que es la causa primaria que nos permite ir remodelando al mundo para que encaje con lo que hemos imaginado. Esta dinámica es la imaginación.

Llamar a la inefable dinámica del desarrollo cultural occidental “imaginación”, no resuelve por cierto ninguno de nuestros problemas. No nos explica el proceso ni nos dice por qué este comenzó a tener los peculiares efectos que podemos describir en algunos pocos miles de años pasados. Imaginación es claramente una capacidad humana, evidente en todas las culturas. Reconocer el

rol central de la imaginación no es para nada original: "Si las facultades lógicas y críticas del hombre hubieran sobrepasado su imaginación y creatividad, y si él hubiera aceptado gobernar su vida de acuerdo a criterios aceptados por materialistas racionalistas, probablemente no hubiera ocurrido mucho en todo el camino de la evolución" (Hallpike, 1986, p. 372).

Permítanme tratar de comprender una aparente paradoja. La imaginación es un componente de la psique humana y yo he sugerido anteriormente que tanto las teorías sobre el desarrollo cultural basadas en la psicología y la lógica son igualmente inadecuadas en su incapacidad para explicar la dinámica del proceso. La paradoja se resuelve reconociendo que las teorías actuales dejan sin explicación la imaginación. Esto es especialmente verdadero para aquellas teorías psicológicas que han sido encontradas útiles para explicar la evolución cultural; la teoría de Piaget, por ejemplo, se focaliza solamente en una limitada gama de capacidades matemáticas, aunque su objeto de estudio sea las tareas lógicas o los sueños y juegos de los niños (Braidnerd, 1978; Gardner, 1991).

Reconocer a la imaginación como la dinámica del proceso de desarrollo cultural no es de mucha ayuda, porque tampoco podemos explicar qué es la imaginación. Lo que queremos decir por esta palabra es la capacidad de pensar sobre las cosas como si fueran posibles (White, 1990). Pero en cualquier explicación adecuada del desarrollo cultural occidental, esta capacidad deberá ser central.

¿Entonces si esta breve revisión de los intentos para describir y explicar el desarrollo cultural no nos acerca a la realidad, qué hace? Bueno, yo creo que nos lleva a un modelo muy general de cómo debiera ser esta explicación. El modelo es una troika: el rol central es tomado por la imaginación y los dos roles obligatorios. Esto significa que la imaginación nos provee de la dinámica generativa del proceso de desarrollo, pero nuestra libertad para hacer realidad lo que imaginamos por lo que ya sabemos y por la lógica de la invención y los descubrimientos, y también moldeada por las esperanzas y miedos humanos, y por lo que es psicológicamente posible en las condiciones sociales existentes. Por ejemplo, pensar en los seres humanos volando por los aires o viajando al mundo subterráneo, es primero un acto de la imaginación. Ir en la dirección de estas imágenes depende si esta satisface alguna esperanza o permite cumplir un deseo o da alguna seguridad frente a un temor y también del desarrollo, de un invento o descubrimiento, del conocimiento de materiales que son necesarios para hacer cualquiera de las dos realidades. La libertad imaginativa, entonces,

impulsa el desarrollo cultural, pero este proceso está limitado por lo que es lógica y psicológicamente posible. La imaginación también nos provee con imágenes de lo que es posible y puede estimular deseos, esperanzas, miedos y puede también estimular los inventos y descubrimientos.

En la medida que analizamos los modelos, no hay grandes sorpresas, supongo. La clara distinción entre los tres distintos elementos está un poco ensombrecida por la obvia sobre posición entre la imaginación y otras condiciones psicológicas. (Nuestras esperanzas y temores son difíciles de distinguir de nuestras imaginaciones). Pero, teniendo esto en consideración, es útil para la distinción de características más importantes que cualquier explicación del desarrollo cultural debe considerar. Aplíquelo por un momento a los atractivos y populares libros y shows de televisión de James Burke, como *Connections* (1978), de los cuales extraje el ejemplo usado anteriormente de los monjes y los automóviles. Él nos muestra cómo una innovación que satisface un objetivo social o una necesidad psicológica puede combinarse aparentemente de manera fortuita con una segunda innovación de cualquier parte, para producir una tercera y mayor innovación en otro lugar. Él generalmente dice acerca de lo que de otra manera sería considerado como originalmente brillante como tercera innovación: "Bueno, era obvio, ¿no es así?". Como un desarrollo lógico, así lo parece; él ha hecho una serie de conexiones muy perspicuas. Lo que no es obvio es por qué estas innovaciones deberían suceder. La implícita aseveración que la "fundamentada descripción", detallada e intrincada del proceso, puede reemplazar a la explicación, es confusa. Puede dar excelentes explicaciones de las causas formales y materiales y la adición de un componente psicológico más completo puede explicarnos la causa "final", pero todavía no lograríamos explicar la "causa eficiente". Esto significa que aunque la imaginación es muy difícil de comprender, reconocer su rol central en el proceso de desarrollo cultural dejará claro que aunque podamos describir algunas de sus condiciones y limitaciones, siempre quedará una necesidad crucial por explicar y comprender.

DESARROLLO EDUCACIONAL

"Desarrollo" es también un término apropiadamente impreciso para usar acerca del proceso de la educación. Este peculiar tipo de desarrollo individual que llamamos educación está relacionado de una particular manera con el